

Ultimo poema de junio

Pienso en esa flor roja que se enciende en mi cuerpo. La hermosa y violenta flor del ridículo. Pétalos de carne y hueso. ¿Pétalos? ¿Flores? Preciosismo bienvestido, muertodehambre, vade retro.

Se trata simplemente de heridas congénitas y felizmente mortales.

Luz alta. Bermellón súbito bajo el que te despiertas de pie, caminando a ninguna parte. Pies, absurdas criaturas sin ojos. No se parecen sino a otros pies. Y además estas manos y estos dientes, para mostrarlos estúpidamente sin haber aprendido nada de ellos.

Y encima de todo y todas las cosas, sobre tu propia cabeza, la aterciopelada corona del escarnio: un sombrero de fiesta, inglés y alto, listo para saludar lo invisible.

Rojos, divinos, celestes rojos de mi sangre y de mi corazón.

Siena, cadmio, magenta, ~~vermánes~~, cinabrios. Peligrosos, envenenados círculos de fuego irreconciliable. ¿Adónde conducen?

¿A la vida o a la muerte? ¿A mi propio y único sueño?

La flor de sangre sobre el sombrero de fiesta (inglés y alto) es una falsa noticia.

- 2 -

Revelación. Soy tu hija, tu agónica niña, flamante y negra
como una aguja que atraviesa un collar de ojos recién abiertos.
Todos míos, todos ciegos, todos creados en un abrir y cerrar
de ojos.

El dolor es una maravillosa cerradura.

Arte negra: mirar sin ser vistos a quien nos mira mirar.

Arte blanca: cerrar los ojos y vernos.

Ver: cerrar los ojos.

Abrir los ojos: dormir.

Facilidades de la noche y de la palabra. Obscenidad de la luz.

Y así, la flor que fue grande y violenta se deshoja y el otoño
es esa torpe caricia que mutila y borra el rostro más anado.

Fuera ojos, nariz y boca. Y en polvo te conviertes y , a veces,
en imprudente y oscuro recuerdo.

Dulce animal, tiernísima bestia que te repliegas en el olvi-
vo para asaltarme siempre. Eres la esfinge que finge, que
se sueña y dice en voz alta.